

Nicolás Sánchez-Albornoz: «La verdad produce urticaria a ciertos políticos»

A punto de cumplir cien años, el primer director del Instituto Cervantes recibe la Gran Cruz de la Orden de Isabel la Católica

MIGUEL LORENCI

MADRID. «La verdad produce urticaria en ciertos sectores de la política española, que forjan bulos y mentiras sin descanso». Palabra de Nicolás Sánchez-Albornoz (Madrid, 1926), historiador y primer director del Instituto Cervantes (1991-1996) que recibió ayer el merecido homenaje de la institución. A dos días de cumplir

un siglo de vida, el homenajeado hizo gala de su intacta agilidad mental y un humor a prueba de bombas, exilios y bulos.

El Cervantes está hoy presente en 103 ciudades de 52 países, con más de 130.000 alumnos en los cinco continentes. Cuando el 13 de septiembre de 1991 Sánchez Albornoz fue nombrado director de la emergente institución por Javier Solana, todo estaba por hacer.

«Continuamos el rumbo que fijaste en 1991», se ufano el ministro de Asuntos Exteriores, José Manuel Albares, al imponerle la Gran Cruz de la Orden de Isabel la Católica en la sede del Cervantes. «Es de justicia rendir home-

naje a una persona esencial en la historia cultural y democrática de España», dijo Albares.

«Con una ruptura en el orden internacional, con amenazas a la paz, cuando la extrema derecha global vuelve a amenazar los valores democráticos, seguir el ejemplo de quienes defendieron la libertad en las circunstancias más difíciles, como lo hizo Nicolás Sánchez-Albornoz, es el mejor homenaje que podemos rendirle y rendirles», agregó.

«Su trayectoria y empeño sirve como faro cuando hay que defender la investigación frente a la superstición, la universidad libre frente al dogmatismo, la verdad frente al intento de borrar la his-

toria y las noticias falsas», dijo el ministro.

Agradeció con largueza Sánchez-Albornoz una distinción que quiso compartir «con todos quienes hicieron posible el origen del Cervantes», creado «con muy buenas intenciones y pocos medios». «El Cervantes es hoy un instrumento para defender la unidad del idioma, pero no a sablazos», ironizó haciendo gala de un excelente humor «que me viene de naturaleza».

Un humor que cree muy necesario en un mundo en el que impera la mentira, «que aquí es una herencia del régimen franquista que se basó en ella».

Recordó su vinculación con la diplomacia y el Ministerio de Exteriores, del que depende el Cervantes. «Mi padre fue ministro de Estado, como entonces se llamaba a Exteriores, y embajador», dijo evocando a su progenitor, el historiador y político Claudio Sánchez-Albornoz, presidente de la República en el exilio en los años sesenta.

La interpretación por la violonchelista Maya Fridman de una

composición de Saskia Venegas inspirada en la obra de Sánchez-Albornoz 'Cárceles y exilios' (Anagrama, 2012), dio paso a una charla del homenajeado con el hoy director del Cervantes, Luis García Montero —que le otorgó la medalla de Instituto—, y el periodista Juan Cruz en la que se repasó la trayectoria académica y vital de homenajeado.

Al acto se sumaron Javier Solana, ministro de Educación y Ciencia con Felipe González cuando se creó el Cervantes, y dos de sus exdirectores: Juan Manuel Bonet y Fernando Rodríguez Lafuente.

Exilio vital e intelectual

Nacido en Madrid el 11 de febrero de 1926. Nicolás Sánchez-Albornoz y Aboín pasó la Guerra Civil en Burdeos. En 1940 regresó con sus hermanas a España. Destacado antifranquista, el 23 de marzo de 1947 fue detenido en Madrid junto a un grupo de estudiantes y condenado por la dictadura a seis años de trabajos forzados por sus actividades en la Fundación Universitaria Escolar (FEU).

En 1948 escapó del Valle de los Caídos junto a Manuel Lamana con la ayuda de la escritora estadounidense Barbara Probst Solomon y de Barbara Mailer. Fernando Colomo llevó al cine con 'Los años bárbaros' (1998) una fuga contada por Lamana en la novela 'Los otros hombres'.

Escapó luego a Argentina, donde desarrolló buena parte de su carrera académica como especialista en la historia económica de España y en la social de América Latina. Junto con otros activistas antifranquistas Sánchez-Albornoz fue fundador de la revista y la editorial Ruedo Ibérico, clave en la lucha intelectual contra el régimen dictatorial.

Tras el golpe militar de Juan Carlos Onganía en Argentina en 1966, emigró a Estados Unidos, donde impartió clases de Historia de España y de América en la New York University, de la que se convirtió en catedrático en 1972.

Tras la muerte de Franco viajó a España con asiduidad para impartir cursos y publicar libros y artículos. Director de la colección 'Alianza Médica' desde 1985, en 1990 dejó la enseñanza en Nueva York y se trasladó a España.

Al dejar el Cervantes regresó a la docencia en la Cátedra Jordan Davidson de la Universidad Internacional de Florida. Antes había investigado en universidades como la de Nueva York, de la que es profesor emérito, Litoral, Buenos Aires, Columbia o Yale.

Es doctor 'honoris causa' por las universidades Autónoma de Barcelona, Carlos III de Madrid, Jaime I de Castellón, Pablo de Olavide de Sevilla y la de Oviedo. Pertenece a la Real Academia de la Historia de España y a las academias de la Historia de Portugal, Argentina y Ecuador. Había recibido antes reconocimientos como la Orden del Mérito Civil.



Nicolás Sánchez-Albornoz, que mañana cumple cien años, ayer en el Cervantes, tras recibir la Gran Cruz de la Orden de Isabel la Católica. EFE